

*Carla es una joven abogada argentina exiliada en los Estados Unidos desde la debacle argentina del 2001. Allí conoció a Ron, el esposo americano con el que ahora se encuentra en trámites de divorcio, y allí también es donde, cansada de la profesión, se convierte en traductora literaria de autores rioplatenses y hace migas con una vecina. Pero podríamos decir que esto es apenas el núcleo argumental del que Paula Winkler se vale en *El marido americano* para poner en foco la idiosincrasia de dos naciones dominantes y abordar temas como el exilio, la identidad, los afectos, el malestar en la cultura, los problemas de la traducción, la naturaleza de los felinos y otros de metafísica más vasta como el amor, en un texto que se separa en tres unidades formalmente diferenciadas. En la primera, tratada en estilo indirecto y con una escritura que sorprende por su vitalidad e inteligencia, la autora analiza con ojos inmigrantes y despiadada crudeza el estilo de vida y el pensamiento del norteamericano promedio. En la segunda, ofrecida desde el punto de vista de la protagonista principal, Carla alivia su reciente soledad tomando el té con Allyson Prentiss, esa vecina de departamento que, en la nueva soltería, se convertirá en su mejor amiga y en una suerte de refugio. Y, finalmente, una tercera y última, que da cuenta del punto de vista mismo de la Sra. Prentiss, del que se termina sirviendo Winkler para cerrar esta novela con una límpida observación acerca de la paradójica república de China, reflejada en el extrañamiento de una mujer ya entrada en años y con diagnóstico de muerte, que añora el amor nunca consumado de la juventud. Una mirada que virará final y, quizá, casual o causalmente, quién sabe, en interrogaciones sin falsa retórica acerca del misterio del amor y del sentido último de la vida. **Walter Iannelli***